

Vengo a por ti

Xteffy Erios

HISTORIA CORTA

Vengo a por ti

XTEFFY ERIOS

Capítulo 1

Vengo a por ti

-Venga, Helen, debes dormir- dijo mi madre, arropándome con las sábanas y dándome un beso en la frente. Trató de adoptar una sonrisa alentadora. -Mañana será un nuevo día

Yo tenía diecisiete años, casi dieciocho, y tal vez a otras personas les pareciera absurdo y ridículo que con esa edad una madre tuviera que darle el beso de las buenas noches a su hija.

Pero nadie había vivido lo que yo sufrí apenas siete días.

Hacía una semana que había muerto Patrick. Y nunca lo olvidaría, porque yo estaba allí cuando sucedió.

En realidad, ya hacía días que le notaba raro, fue un repentino resfriado lo que arrastraba desde hacía unas semanas. Era extraño, porque su madre, la tía Clara siempre decía que Patrick apenas se enfermaba. Sí, solía coger resfriados y gripes sin importancia, pero aquella vez... lo que padecía se acercaba más a un posible caso de anemia.

Los doctores nunca especificaron que enfermedad presentaba exactamente, y todos ignorábamos de dónde diablos podría haberlo desarrollado.

Patrick y yo nos llevábamos tres años; él era el mayor. Éramos como hermanos, y siempre nos contábamos todo. Yo le conocía perfectamente, y supe desde el primer momento que él nos ocultaba algo a toda la familia, y que aquello estaba relacionado con su repentina enfermedad.

El lunes de la semana pasada recién habíamos llegado al chalé en el que vivía el abuelo. Tía Clara y mi madre habían decidido que sería perfecto pasar una semana en el campo, también por la salud de mi primo.

Fue genial, pero Patrick se iba apagando a medida que pasaban los días. Su bronceada piel se volvió pálida. Últimamente cuando hablábamos se ponía a mirar hacia todos lados como si alguien le estuviera espiando, y me preguntaba:

-¿Has visto eso? -después asentía, afirmando para sí mismo- Sí era él.

Yo no le entendía.

-Patrick, ¿Quién es "él"?- le preguntaba.

-No lo entenderías, Helen, no me creerías...

-¡Dímelo!- acababa exclamando- sé que es eso lo que te hace estar así, confía en mí, somos como hermanos, no me hagas esto...

Él negó con la cabeza mientras se levantaba de golpe y caminaba hacia su habitación, cerrando con un fuerte portazo.

El domingo por la mañana, los abuelos y yo escuchamos aquel grito de muerte.

Corrimos hacia su cuarto. Yo entré primera.

Lo primero que vi fue a Patrick tendido en su cama totalmente manchada de sangre cuan largo era. De su cuello salía la sangre espesa y de manera lenta, indicando lo reciente que era la herida.

Pero lo más impactante fue ver a aquel hombre al lado del cuerpo de mi primo. Un señor pálido, alto, de cabellos largos y ropa cara pero con su boca llena de sangre mientras me miraba directamente a los ojos.

En sólo cuestión de segundos, aquel misterioso hombre había cogido a Patrick y había saltado por la ventana con asombrosa rapidez.

Mis abuelos llegaron a la habitación y me preguntaron horrorizados mientras observaban toda aquella sangre en la cama, que donde estaba Patrick. Les respondí que no lo sabía. No, no podía decirle a mi familia que lo que había visto era un vampiro que acababa de transformar a Patrick.

Esas cosas solo estaban en los libros que yo leía. Me tomarían por loca. De hecho, de vez en cuando me cuestionaba si realmente no había perdido el juicio...

Y este era el misterio de la muerte y desaparición de mi primo Patrick. Claro que para el resto de la familia solo sería una desaparición.

Mi madre abandonó mi habitación, y yo esperé a que todas las luces de la casa estuvieran apagadas, indicándome que todos ya se hubiesen ido a dormir.

Salí de mi cama, y cerré la puerta. Con la linterna del móvil, localicé mi bolso sobre la mesa y rebusqué en él hasta dar con una libreta. El diario de Patrick.

Ese día se lo había cogido prestado a mi tía, con el resto de cosas de su

hijo que tenía guardadas.

Tal vez allí se encontraba la respuesta al misterio de su muerte.

Él no era una persona muy aficionada a la escritura, pero desde el comienzo de su extraña enfermedad, Clara le aconsejaba que escribiese un diario con tal de distraerse de su problema.

Efectivamente, así lo hizo: hojeé las páginas de la libreta hasta dar con las fechas de la semana pasada:

Lunes, 21 de noviembre de 2011.

"Cuanto más se acerca la hora, más real me parece todo esto. Nunca pensé que tuviera la oportunidad de convertirme en vampiro. Me fascina y atemoriza al mismo tiempo. James tampoco es que sea un tipo muy amigable: es siniestro, y siempre tiene esa mirada de muerte, que hace tener escalofríos a cualquiera. Simplemente espero que no me estorbe en las vacaciones que pienso pasar con Helen."

Martes, 22 de noviembre de 2011.

"Tal como me temía, él está aquí, y aún sigue con la idea de continuar alimentándose de mi sangre, como si fuese su botella de refresco. Si no tiene cuidado, me habré muerto antes de que pueda transformarme."

Miércoles, 23 de noviembre de 2011.

"Las venas se me notan demasiado en la piel. Helen y los abuelos están muy preocupados. Sobre todo mi querida prima, ella sabe que algo anda raro conmigo. Pero le prometí a James que no le contaría nada a nadie, mucho menos a ninguno de mi familia por más que quisiera, o si no... Les mataría en un abrir y cerrar de ojos. Le quiero mucho, sobre todo a Helen. Casi me arrepiento de esta alocada decisión que he tomado."

Jueves, 24 de noviembre de 2011.

"Estoy muy paranoico. Tal vez es la pérdida de sangre. Veo cosas que no están en realidad. No sé qué va a ser de mí."

Viernes, 25 de noviembre de 2011.

"Hoy he podido disfrutar de la compañía de Helen al completo. No ha habido rastro alguno de James, y eso me alegra. Quiero disfrutar de estos últimos momentos como humano."

Sábado, 26 de noviembre de 2011.

"Sigo sin saber de James, y eso me pone nervioso. Se supone que mañana es el día. El día en el que me convertiré en vampiro. Intento no alterarme demasiado y tener un último recuerdo del mundo tal y como lo veo ahora. Porque mañana ya no seré el mismo. Lo siento, familia. Lo siento, Helen."

Aquí acababa el diario. El domingo fue cuando... cuando lo transformaron. La sorpresa y el temor no daban cabida en mi corazón. El viento pasaba a través de la ventana abierta, y un escalofrío recorrió mi espalda.

Después de leer todo aquello, solo pude formular una simple pregunta:

-¿Dónde estás, Patrick?

De repente, una figura aterrizó en el marco de la ventana. Me giré, y allí le vi: tan radiante como si estuviera vivo, pero con la palidez de quien está muerto.

Patrick me sonrió. Sus dientes afilados delataban su nueva naturaleza.

-Aquí estoy, Helen. -respondió- Y vengo a por ti.